



Día Veintiuno " HELIOTROPO "

Niña de mis amores, alma del alma
De heliotropos coronó tu sien bendita
Salve, Torre de Reyes, hermosa palma
De mártires gloriosos, dulce infantita.



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

Temerosos los hombres de otro castigo que sobre ellos cayera por su pecado, levantar intentaron seguro abrigo para en nuevo diluvio quedar salvados.

Una torre grandiosa, fuerte, elevada, construyeron entonces. Vanos intentos porque como obra humana, fue derrumbada a pesar de la fuerza de sus cimientos.

Entre tanto que el hombre, siempre altanero, quiso poner un dique contra el torrente, Dios, compasivo y dulce como un cordero otra torre grandiosa tenía en su mente.

Castillo inexpugnable, bien guarnecido, cuyas fuentes almenas tocan el cielo, y ante cuyas murallas se han detenido las miserables pasiones del bajo suelo.

De marfil es la torre blanca y hermosa, del divino Arquitecto obra acabada, cuyo cimiento es firme porque reposa en la mano potente por quien fue creada.

Torre de fortaleza junto a tus muros resguardados se sienten los corazones, allí, del enemigo se hallan seguros allí, cesa el ataque de las pasiones.

Si tus hijos, vencidos en la batalla llegan a tus moradas encantadoras, tienen allí una mano que siempre acalla de su pecho las quejas desgarradoras.

Una mano bendita, que sus heridas restaña con ternura, con santo anhelo, y devuelve esperanzas que están perdidas, indicando amorosa la luz del cielo.

El pecho del apóstol, del misionero, de esa torre ha salido lleno de vida; y vencedor del mundo terrible y fiero a Ella ha vuelto sus ojos en la partida.

El corazón del mártir, dulce, esforzado, encontró en ese asilo su fortaleza,

Encontró allí una madre que con cuidado suavizara

la espiga que le atraviesa.

El alma de la Virgen que enamorada vive al pie del Sagrario cual fiel paloma, salió de aquesta torre pura y sagrada, y allí tiende sus alas y fuerza toma.

Para volar muy alto por el sendero de la cruz del Esposo que la ha escogido; para subir en ella como el Cordero y dejar que allí muera su pecho herido.

Confesores ilustres, llenos de celo, que a su Señor imitan y en él perdonan, en esa torre hallaron la luz del cielo, el saber y la ciencia de que blasonan.

Todo a ti lo debemos, Madre adorada, la luz en las tinieblas desgarradoras, la paz en los combates tan deseada, y la palma en las luchas desoladas.

Por ti viste de gala la tierra entera, por ti Mayo aparece dulce y sonriente, y cual rey de las flores de primavera teje lindas coronas para tu frente.

De tus ricas alfombras cual la esmeralda, forma un tapiz gracioso y en tus altares coloca de heliotropos dulce guirnalda teñida con sus luces crepusculares.

Y como si ofreciera regios brocadas, para alfombrar tu trono, Virgen María, se aleja venturoso por sus sembrados a preparar sus flores para otro día.

Manecitas de niñas tiernas y puras te ofrecen esas flores de suave aroma, y de esas manos suben a las alturas y cual incienso llegan a su Paloma.

A la Torre invencible del Rey del cielo a la mística Rosa de sus jardines a la que rinden culto con santo anhelo los coros de querubines y serafines.

Niña de mis amores, alma del alma de heliotropos coronó tu sien bendita. Salve, Torre de Reyes, hermosa palma de mártires gloriosos, dulce Infantita.